

EL MOVIMIENTO DE LAS RECOLECTORAS DE COCO BABAÇU EN BRASIL

Vera B. Alarcón Medeiros*



Los bosques de palmeras de babaçu (*Orbignia phalerada*) ocupan áreas discontinuas que cubren cerca de 200 mil km² del territorio brasileño (Anderson et al., 1991). Esos bosques están ubicados en una zona de transición entre la floresta húmeda de la cuenca amazónica y el paisaje semiárido del nordes-

te del Brasil, repartidos entre los estados de Piauí (PI), Maranhao (MA), Tocantins (TO) y Pará (PA). Como florestas secundarias, las concentraciones de babaçus pasaron a dominar el paisaje de esa región debido a la actividad humana de renovación de la vegetación original para fines agrícolas y gana-

* Licenciada en Historia por la Universidad de Brasilia (UnB), posgraduada en Políticas de Desarrollo por el Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo de

Ginebra, y doctorada en el Departamento de Antropología Social de Historia de América y África de la Universidad de Barcelona.

deros. Del punto de vista ecológico, las palmeras de babaçu poseen excelente carácter de adaptación a la agricultura extensiva y se muestran resistentes a las prácticas de quemadas por ellas requerida. Además, estas palmeras constituyen una provechosa sociedad con la actividad agrícola y de crianza de ganado gracias a su capacidad intrínseca de promover el mantenimiento de la fertilidad del suelo.

De la extracción y comercialización de las almendras de su fruto, el coco babaçu, dependen cerca de 420 mil familias campesinas en Brasil. Asociada a la agricultura de subsistencia (maíz, frijoles, arroz, mandioca), la recolección del babaçu tiene una importancia fundamental en la producción de recursos. La venta de las almendras representa para esas familias en torno del 30 % de la renta monetaria (May, 1990). Simultáneamente, la palmera de babaçu sirve también como abastecedora de recursos naturales (fibras, aceite, carbón y alimentos) esenciales para la economía de subsistencia.

En el sistema productivo que asocia la recolección del babaçu con la pequeña agricultura (*agroextrativismo*), las mujeres y niños se dedican tradicionalmente a la colecta del coco y la extracción de las almendras. Las actividades de recolección son una oportunidad para la utilización productiva de mano de obra femenina e infantil, además de representar una de las pocas fuentes de ingreso para las mujeres campesinas. La iniciación de los niños de ambos sexos se da temprano, a partir de los cinco o siete años de edad; los niños varones tienden a abandonar esta actividad a los diez años para incorporarse al trabajo de labranza (Nascimento, 1993).

Las campesinas de la zona del babaçu, más conocidas como *recolectoras de coco*, comparten el trabajo de extracción con otras tareas relacionadas con el cultivo agrícola, además, claro está, de ser responsables de las tareas de casa. El calendario agrícola que requiere la fuerza de trabajo femenino durante los meses de plantío (diciembre-enero) y cosecha (mayo-junio), no interfiere en el período de mayor productividad de la extracción del babaçu, que ocurre entre los meses de agosto y diciembre. A pesar de que no es común, la mano de obra masculina adulta

puede eventualmente participar en la fase de colecta del coco babaçu, pero raramente de la quiebra y extracción de las almendras. En los últimos años, sin embargo, ha crecido el número de hombres que dedican una parte mayor de su tiempo productivo a la colecta del babaçu, debido a cambios estructurales en el campo que provocan una menor disponibilidad de tierras para plantío y a la pérdida de oportunidades de trabajo asalariado temporario en las haciendas. La creciente flexibilidad de la división de tareas se debe, está claro, a la importancia que tiene la renta del babaçu para la reproducción del campesinado de esa región. Según May (1990:135), cuanto menor la renta familiar, mayor es la importancia relativa de la renta del babaçu con relación a la renta total.

A lo largo de las últimas décadas, las regiones de los bosques de babaçu han experimentado importantes transformaciones. Los programas de desarrollo diseñados a partir de los años sesenta, con el objetivo de incorporar el *hinterland* a la economía nacional, afectaron irreversiblemente la estructura agraria y, consecuentemente, la organización productiva campesina. A pesar de las variaciones en las estrategias, los gobiernos que se sucedieron en la dirección del Estado —entre 1964 y 1985 el país estuvo bajo dictadura militar— procuraron mantener una política de estímulo a la ocupación y desarrollo de la región Centro-Norte, que decidieron llamar *Amazonía Legal* según una concepción geopolítica. A través de incentivos fiscales, creación de una red vial, préstamos con intereses reales negativos, proyectos de colonización, se procuraba integrar esta región al esfuerzo de desarrollo del resto del país. En la zona de babaçu los programas de estímulos a la actividad de crianza de ganado y a la agricultura capitalizada, consecuencias de esas políticas públicas, llevaron a la expropiación —por medios legales o no— de las tierras de los campesinos y a la transformación de las relaciones de producción.

Tradicionalmente, en muchas zonas de los bosques de babaçu, la misma tierra era compartida por varias familias. O sea, la tierra para el cultivo, el bosque de babaçu, y también los pozos y aguadas constituían un patrimonio común (COOPALJ-ASSEMA,

1993). Al carecer de título de propiedad de la tierra, los campesinos fueron siendo transferidos en función de la especulación de fundos. Esto porque, es importante resaltar, además de los incentivos gubernamentales para la capitalización del campo, el proceso inflacionario, desencadenado a partir de 1973 y solo controlado a la mitad de los años noventa, llevó al aumento de la demanda de tierras debido a su carácter de constituir reserva de valor (Mueller et al., 1992). Actualmente, 4,5 % de los propietarios rurales tienen 81 % de las tierras arables del país, mientras que el 70 % del campesinado no dispone de tierras (Anderson et al., 1991).

Lo que viene ocurriendo simultáneamente a la exclusión del acceso a la tierra, es que los cercamientos y derrumbes de las palmeras, a consecuencia del nuevo padrón de utilización del suelo, dificultan y amenazan la continuidad del trabajo de recolección. Una significativa parte de los bosques de babaçu están siendo eliminados en favor de la agroindustria y para dar lugar a pastos necesarios a la pecuaria. En la región de sabanas, por ejemplo, en el estado de Maranhao, el cual posee el 52 % del total de las áreas de bosques de babaçu, la caña de azúcar, el eucalipto y el bambú, estos dos últimos para la fabricación de celulosa, compiten en espacio con las palmeras.

Además, sobre la tradicional «recolecta libre» pasó a predominar la «recolecta presa» o «sujeta». Esto se debe a la decisión de muchos propietarios, en cuyas propiedades se encuentran las palmeras de babaçu, de no permitir la entrada en sus tierras de las recolectoras de coco. Hay casos también en que los propietarios no prohíben la colecta, pero imponen restricciones. Algunos cobran por el permiso de recolección o establecen la venta obligatoria de las almendras en los almacenes controlados por ellos.

En relación al mercado, la demanda de coco babaçu se redujo sensiblemente en los últimos años. Por un lado, el aceite extraído de las almendras utilizado en la alimentación a nivel regional, ha sido en gran parte sustituido por el aceite de soja, cuya producción fue ampliada con la apertura de grandes extensiones de cultivo. Por otro lado, la apertura del país a las importaciones, principalmente a partir de la década de los no-

venta, permite que el aceite de palma que posee las mismas propiedades industriales del aceite de babaçu producido en sistema de *plantation* en Malaisia, llegue al mercado interno a precios altamente competitivos. Las industrias de jabón, detergentes y cosméticos, que utilizan esa materia prima, han optado por abastecerse del producto importado, causando el estrangulamiento de los mercados tradicionales del babaçu y, consecuentemente, la caída de su precio. Actualmente, el kilo de almendras del babaçu está valorado en 0,31 centavos de dólar. Un precio demasiado reducido, teniendo en cuenta que una recolectora de coco posee la capacidad de trabajo para extraer como máximo 10 kg/día de almendras.

Ante este cuadro de acelerada descomposición de sus condiciones de supervivencia, las campesinas decidieron buscar la solución de sus problemas por medio del esfuerzo colectivo. Las varias asociaciones de recolectoras creadas a lo largo de los últimos años forman la espina dorsal de lo que se conoce hoy como el *Movimiento Interestatal de Recolectoras de Coco Babaçu de Maranhao, Piauí, Tocantins y Pará*. La propia designación «recolectora de coco» adquirió, dentro del proceso organizativo, una dimensión política que, junto con la productiva, forman la identidad de esas campesinas.

Es importante destacar que el Movimiento Interestatal de Recolectoras no tiene el objetivo de sustituir los Sindicatos de Trabajadores Rurales (STR) o rivalizar con ellos. Al contrario, los STR son reconocidos como legítimos órganos de expresión de las aspiraciones de la clase campesina, siempre que, se mantengan independientes de los intereses dominantes. Además, las recolectoras que se aproximan a las Asociaciones locales, y consecuentemente al Movimiento, son también llevadas a sindicalizarse, tomando parte incluso de puestos directivos.

Las Asociaciones son instancias de representación a nivel local de las Recolectoras, donde se catalizan las demandas y se viabilizan los proyectos colectivos de cambio. La más antigua, llamada de Asociación de las Mujeres Trabajadoras (AMTR), fue creada en 1989 en el municipio del Lago do Junco en el estado do Maranhao. A ejemplo de ella, otras fueron surgiendo, como la Aso-

ciación de las Mujeres Trabajadoras Rurales del Bico do Papagaio (ASMUBIP) creada en 1992 en el estado de Tocantins; la Asociación de Recolectoras de Coco Babaçu de Palestina, fundada en 1991 en el estado de Pará; la Cooperativa *Agroextrativista* de Viana, creada en 1993 también en el estado de Maranhao. En el estado de Piauí, la organización de las recolectoras tiene una actuación muy próxima del Sindicato de los Trabajadores Rurales (Almeida, 1995).

Algunas de esas asociaciones organizaron cooperativas que les permiten participar de la fase de comercialización de las almendras, y huir así de la explotación de los compradores —intermediarios— que pueden ser muchas veces los mismos propietarios de las haciendas, cuyos medios represivos obligaban a las recolectoras a vender las almendras a precios más baratos o cambiarlas por mercancías en el almacén de la hacienda. Dos ejemplos de cooperativas de ese tipo son la Cooperativa de los Pequeños Productores *Agroextrativistas* del Lago de Junco (COPPALJ) ligada a la AMTR, y la cooperativa de la Asociación de las Mujeres Trabajadoras Rurales del Bico do Papagaio (ASMUBIP). Esas cooperativas desarrollaron un sistema de depósitos en diversos poblados que tienen como función recoger las almendras extraídas y proveer bienes de consumo esenciales como azúcar, tabaco, café, sal, queroseno, etc. Las almendras recogidas son transportadas hasta la sede de las cooperativas que disponen de prensas para producción de aceite. Desgraciadamente, esas cooperativas enfrentan dificultades debido al estrangulamiento del mercado del aceite de babaçu, como fue mencionado arriba. Empero, la cooperativa de la Asociación de las Mujeres Trabajadoras Rurales del Bico do Papagaio han conseguido buenos resultados vendiendo la «torta» de babaçu —constituida por residuos resultantes de la transformación de las almendras en aceite— que sirve para alimentar el ganado en los períodos de sequía.

Se debe, también, a la articulación AMTR-COPPALJ la campaña *La Lucha por el Coco Libertero*, cuyo objetivo es garantizar el derecho a las campesinas de recolectar libremente el babaçu en los bosques de esa palmera incorporados a las haciendas

agropecuarias. Es oportuno destacar que, del punto de vista de la representación campesina, los bosques de babaçu constituyen un patrimonio común y, por eso, no pueden ser privatizadas.

El *Movimiento Interestatal de las Recolectoras*, se constituye en una instancia de representación, informalmente organizada, cuya atribución elemental sería dar expresividad a la lucha, establecer consensos en la orientación de las decisiones tomadas a nivel local y servir de interlocutor con los poderes públicos. El *Movimiento Interestatal* no posee dirección centralizada, pero sí un sistema de representación basado en liderazgos naturales pertenecientes a los cuatro estados. La fórmula encontrada para viabilizar la existencia del *Movimiento* ha sido la realización bianual de los *Encuentros Interestatales* que sirven como un fórum de discusión y de toma de decisiones. Para los *Encuentros* son elegidas delegadas en los varios poblados de los cuatro estados. Los criterios de elección varían de acuerdo con cada comunidad.

Hasta el presente, fueron realizados tres encuentros. El *I Encuentro Interestatal de las Recolectoras de Coco Babaçu de Maranhao, Piauí, Tocantins y Pará* se realizó en 1991 en Sao Luis (MA). El *II Encuentro*, en 1993, en Teresina (PI) organizado a la vez con el *I Encuentro Interestatal de los Niños involucrados en la recolección y extracción de la almendra de babaçu*. El *III Encuentro* fue realizado en noviembre de 1995, nuevamente en Sao Luis.

Las resoluciones aprobadas en plenaria en esos *Encuentros* tocan varios aspectos de la vida de las recolectoras y sus familias. Se busca sensibilizar los gobiernos estatales y federal para la situación del campesinado brasileño, principalmente de aquel segmento que no dispone de tierras para cultivo. La inquietud en relación con la cuestión de la tierra y la necesidad de una reforma agraria real expresa la nítida articulación entre el *Movimiento de las recolectoras* con el *Movimiento de los Sin Tierra (MST)*.

Hay también reivindicaciones más específicas como la garantía de los derechos laborales; fiscalización eficiente por parte de los órganos competentes, a nivel estatal y federal, de los derrumbes indiscriminados de

bosques de babaçu, dada la reglamentación oficial existente; establecimiento de políticas públicas que den la garantía de la continuidad del mercado del babaçu.

Conectadas con el *Movimiento de los Seringueiros (Caucheros de la Amazonia)*, representado por el *Consejo Nacional de los Caucheros (CNS)*, del cual fue fundador Chico Mendes, las Recolectoras ampliaron sus demandas al exigir la creación de reservas extractivistas de recolección semejantes a las existentes, en el caso del caucho, en el

estado de Acre. Dado que dependen de la naturaleza para su supervivencia, esas campesinas adoptaron en sus reivindicaciones la defensa del uso racional de los bosques de babaçu y sus recursos. Defienden la idea de que la recolección del babaçu y la organización de cooperativas asociadas al cultivo de alimentos (*agroextrativismo*) es ecológicamente sostenible y puede servir de alternativa para el desarrollo de las comunidades locales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Alfredo W. B., «Universalização e Localismo - Movimentos sociais e crise dos padrões tradicionais de relação política na Amazônia», In: *Reforma Agraria*, vol. 19, n.º 11, pp. 4-7, 1989.
- *Quebradeiras de Coco - Identidade e Mobilização - Legislação Específica e Fontes Documentais e Arquivísticas (1915-1995)*. III Encontro Interestadual das Quebradeiras de Coco Babaçu, 1995.
- ANDERSON, A., MAY, P. y BALIC, M., *The Subsidy from Nature. Palm Forest, Peasantry and Development on an Amazon Frontier*. New York, Columbia University Press, 1991.
- ARNT, Ricardo (comp.), *O Destino da Floresta*. Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1994.
- COOPALJ-ASSEMA, *A Luta pelo Coco Liberato*, Relatório de Atividades da Cooperativa dos Pequenos Produtores Agroextrativistas do Lago do Junco. Olinda/Pe, Zarabatana, 1993.
- FOORTMANN, Louise y ROCHELEAU, Dianni, «Women and Agroforestry : four myths and three case studies», in: *Agroforestry Systems*, vol. 2, pp. 253-273, 1985.
- HECHT, Susanna, ANDERSON, A. y MAY, P., «The Subsidy from Nature: Shifting cultivation, successional palm forest, and rural development», in: *Human Organization*, vol. 47, pp. 25-35, 1988.
- MAFEL, Maristela, *Sangue na Terra - A luta das Mulheres*. Col. Fé e Política, Sao Paulo, Icone, 1985.
- MARTINS, José de Souza, *Os Camponeses e a Política no Brasil*. Petrópolis/R.J., Vozes, 1990.
- MAY, Peter, *Palmeiras em Chamas - Transformações agrárias e justiça social na zona do babaçu*. Sao Luis, EMAPA/FINEP, 1990.
- MUELLER, Charles; TORRES, A. y MARTINE, G., *Settlement and Agriculture in Brazil's Forest Margins and Savannah Agrosystems*. Brasilia. Instituto Sociedade, População e Natureza, 1992.
- NASCIMIENTO, Silvane Magali Vale, «As Meninas Quebradeiras de Coco Babaçu», in: *As Meninas e a Rua. Revista CEAP-UNICEF*, n.º 3, pp. 23-26, 1993.
- SAFFIOTI, Helieth, «Política Agrícola no Brasil e suas Consequencias para a Força de Trabalho Feminina», in: *Reforma agraria*, vol. 15, n.º 3, pp. 27-36, 1985.